



Reseña

**Claudia Mársico. *Cínicos*.
Buenos Aires: Galerna, 2019.**

El cinismo, un clásico contemporáneo

Candelaria Díaz Gavier¹

Los estudios sobre el cinismo suelen coincidir en el carácter relativamente marginal de esta tradición filosófica en el mapa de la historia del pensamiento de Occidente, lo cual se comprueba en su sorprendente ausencia en las currículas de Filosofía, o en el relativo poco interés que encuentra en el ámbito académico. Es cierto también que se nos pasa un poco inadvertida la palmaria vigencia de las figuras de cínicos que asedian las ficciones y los productos culturales contemporáneos en general.

El señalamiento de esa marginalidad trasluce cierto consenso entre las investigaciones recientes (o relativamente recientes) sobre el cinismo como tradición filosófica, que es el de interpretarlo desde su aspecto subversivo, incluso revolucionario, y hasta anarquista. Algunas de esas investigaciones analizan con lucidez la vigencia del cinismo en la actualidad,² incluso su

¹ **Candelaria Díaz Gavier** es Licenciada en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente, cursa el Doctorado en Letras en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma Universidad, y es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investiga acerca de las figuras de cínicos en la literatura argentina contemporánea, específicamente en las obras de Alberto Laiseca, Fogwill y César Aira. Contacto: candelaria.dg@gmail.com.

² Por caso, vale mencionar, además de los aportes de Michel Foucault y de Peter Sloterdijk comentados, la compilación de estudios acerca del cinismo realizada por Robert Bracht Branham y Marie-Odile Goulet-Cazé, *Los cínicos. El movimiento cínico en la Antigüedad y su legado* (2000), *La secta del perro* (2005), el estudio preliminar de Carlos García Gual a la edición de la editorial Alianza del “Libro Sexto. Los cínicos” de *Vidas de filósofos* de Diógenes Laercio, o *Cinismos. Retratos de los filósofos llamados perros*, de Michel Onfray (2002), entre otros.

potencia frente a dilemas de nuestra época. No es casual, aunque la lectura peque de literalidad y cortoplacismo, que *Crítica de la razón cínica*, el ensayo que Peter Sloterdijk le dedica al tema, se haya publicado en 1983, y que *El coraje de la verdad*, el último seminario de Michel Foucault en el Collège de France en el que desarrolla extensamente el tema, se dicte en 1984; ambos en plena Guerra Fría, como si la bipolaridad obligada fuera el caldo de cultivo perfecto para el resurgimiento de un renovado interés por esta tradición filosófica que desafía los poderes instituidos, y por un *ethos* que logre escapar a ambos polos. El cinismo no es inequívocamente subversivo; lleva siempre una cuota de ambigüedad y paradoja.

El trabajo de Claudia Mársico tiene la virtud de apuntalar esa ambigüedad al tomar como punto de partida la noción de “revuelta filosófica” (expresión que da nombre a la colección dentro de la que la editorial Galerna publica este título), para limpiar al cinismo de una asociación lineal con lo que hoy entendemos por “subversivo” sin por ello despojarlo de su controversia y su actitud desafiante. Desde el punto de vista filológico-filosófico, en el que el trabajo documental es de un rigor digno de mención, Mársico destaca en cada eje problemático la relación del cinismo con las corrientes intelectuales que le son contemporáneas, relación en la que se descubre un diálogo que no es explícito en virtud de la paideútica propiamente cínica. Por supuesto, en esto aparece el cinismo en un enérgico debate con el platonismo, como ha sido marcado numerosas veces –empezando por las anécdotas mencionadas por Diógenes Laercio, la más importante fuente con la que contamos en relación al cinismo. Se plantea también la honda (y compleja y poco documentada) relación del cinismo con Sócrates, con los cirenaicos, con Alejandro Magno y hasta con los gimnosofistas a través de Onesícrito. De manera tal que Mársico invita a un abordaje que escapa a la reducción del cinismo a su carácter antiacadémico, que a la vez no excluye la posibilidad de debate sobre los temas que la Academia proponía.

Esta impronta, desde la que el estudio toma certera distancia de la idea contemporánea del cínico como *outsider* y ahonda en su complejidad, atraviesa todos los ejes de lectura propuestos. Así, en el bloque en el que se

tratan cuestiones de ontología, gnoseología y lingüística, la conocida declaración de Antístenes –“veo el caballo pero no la caballeidad”– es leída en virtud de su adhesión al materialismo y a un método semántico apoyado en la correspondencia entre lenguaje y realidad y en la “verdad como adecuación” (40-49). También la famosa anécdota en la que Diógenes de Sínope le pide a Alejandro Magno que se corra para no taparle el sol, quizás la más célebre de las anécdotas cínicas, es leída con el mismo cuidado, en diálogo con la alegoría del sol en la Teoría de las Ideas en la *República* de Platón.

El principio del “vivir acorde a la naturaleza”, rector de la ascesis cínica como “atajo hacia la virtud”, es otro catalizador de esta complejidad en virtud de la cual el cínico es un subversivo que dinamita las convenciones sociales, pero apelando a la *phýsis* como un universal indiscutible. Mársico destaca, lejos de lo que se suele sostener, que el cinismo en efecto “valora la razón” (64) porque la considera necesaria para permanecer en la naturaleza. En esta misma clave, el eje de la política también muestra sus bordes y paradojas. El problema de la ciudad como hábitat del cínico que vive en concordancia con la naturaleza, por ejemplo, aparece como una “impugnación de una legalidad consensuada” (89), en un ejercicio de lectura que pone en contexto a la vez que no deja de considerar los preconceptos modernos sobre esta escuela de pensamiento, cuya imagen nos llega tal vez contaminada de la connotación peyorativa que tiene hoy el término.

Hasta aquí, los ejes responden a la división clásica. Luego se agregan otros ejes de análisis que acentúan, por el modo en que se los interroga, una tensión, cuidadosamente sostenida a lo largo de todo el estudio, entre el rigor filológico (y por cierto filosófico) y una perspectiva contemporánea desde la cual pensar al cinismo. A saber, la cuestión del cosmopolitismo, la de las posiciones cínicas en relación a la religión, el canibalismo, la sabiduría y el incesto, y la de la cuestión de género. En los dos primeros casos, Mársico destaca los puntos paradójales donde, a la luz del cosmopolitismo cínico, se constatan la confluencia de aspectos democráticos –“el rechazo a las jerarquías sociales” (109)– con aspectos monárquicos –en que “los aspectos

de autonomía y ausencia de necesidades sociales tienen su eco en la superioridad del rey”—. A esto se suma el aspecto aristocrático, analizado en relación al tipo de sabio que configura al cínico en la antigüedad, y que creo que perdura en el cínico actual, en un giro que convierte al *outsider* en miembro de una élite.

En el eje donde analiza la cuestión de la desigualdad de género en lo relativo a la justificación de la violación o al matrimonio, Mársico llega a “la curiosa constatación de que quienes logran teorizar, tomando distancia, sobre los tabúes primarios son incapaces de poner en cuestión los efectos del patriarcado” (144). De esta manera, en la selección misma de los temas que se tratan en cada capítulo como en su organización, Mársico demuestra una postura epistemológica, y hasta ideológica, de conjugar una lectura en contexto con un ejercicio de interrogación propiamente contemporánea. En un último capítulo, “Reapropiaciones del cinismo”, hace un repaso por los resurgimientos del cinismo a lo largo de la historia de occidente, así como de algunos estudios críticos que lo han tomado como objeto de interés.

Pese a profundas transformaciones, el cinismo vive y resplandece en múltiples áreas de la vida contemporánea, lo que hace que este resulte un aporte verdaderamente significativo. Por lo menos en lo que a la crítica literaria y de las artes se refiere, los diferentes elementos cínicos suscitan sospechosas reminiscencias de la figura del cínico en ficciones contemporáneas. Frecuentemente son verdaderos éxitos en carteleras de cines, en novedades editoriales o en series producidas por plataformas *online*, estos personajes ralos, separados del resto de la sociedad y sin patria, cuya marginalidad, pobreza o excentricidad, los dota de impunidad para ir a contrapelo de valores sociales fuertemente establecidos. Aún faltan estudios críticos que identifiquen estas figuras, que las sistematicen y describan. Es posible presumir que, más allá de ser objetos de consumo o no, estas configuraciones contienen posibles claves de lo que las sociedades actuales desean. Bien puede el estudio de Claudia Mársico ser el puntapié para esta tarea.

Bibliografía

Bracht Branham, R. y Goulet-Cazé, M. *Los cínicos. El movimiento cínico en la Antigüedad y su legado*. Barcelona: Seix Barral, 2000.

Foucault, Michel. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

García Gual, Carlos. *La Secta del perro*. Madrid: Alianza, 2005.

Onfray, Michel. *Cinismos. Retratos de los filósofos llamados perros*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela, 2014.